



Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza

Mudarse por mejorarse

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza

Mudarse por mejorarse

FIGURAS DE LA COMEDIA.

Don Garcia, galan.

El Marques, galan.

Don Felis, galan.

Otaño, galan.

Figueroa, escudero.

Clara, viuda.

Leonor, dama.

Mencia, criada.

Ricardo, criado.

Redondo, gracioso.

Vn moço de silla.

Acto primero.

Salen don Garcia y don Felis.

Fel. Llegò la sobrina en fin?

Gar. En fin llegò la sobrina,

llegò vna muger diuina,

vn humano Serafin.

Fe. Mas que ay nuevos sentimientos?

Gar. Apenas, Felis, la vi,

quando possession le di
de todos mis pensamientos.

Fe. Y la tia? Que? Ay mudança?

Gar. Su justo castigo tiene,

quien el daño no preuiene,

acuse su confiança.

De si mismo este quexoso,

quando vierta sangre herido,

quien la espada inaduertido

puso en manos del furioso.

Si ser amada procura

Clara, si por mi se abrasa,

para que traxo a su casa

tan soberana hermosura?

En la noche tenebrosa

sola en el cielo Diana

sus cabellos tiende vfana,

parece su luz hermosa.

Mas luego que resplandece

del Sol el claro arrebol,

entre los rayos del Sol

sepultada se obscurece.

Antes de ver a Leonor,

confiesso, que de su tia

daua luz al alma mia

el diuino resplandor.

Mas, Felis, despues de vella,

Clara me ha de perdonar,

que era locura dexar

tanto sol por vna estrella.

Fe. No es hermosa doña Clara?

Gar. Nunca la vistes? Fe. Iamas.

Gar. A no serlo Leonor mas,

el cetro sola gozara.

Fe. Infamaremos despues

de mudables las mugeres.

Gar. El mudar los pareceres

con causa, de sabios es.

La mudança es liuiandad,

quando sin nueuo accidente

le da causa solamente

la propia facilidad.

Fe. Y al fin en que estado está

el recien nacido amor?

Gar. Aun no le he dicho a Leonor

el cuidado que me da,

Aunque si basto el hablalla

con las lenguas de los ojos

bien le dixen mis enojos

con el modo de miralla.

Y sino es que me engañò

la fuerça de mi deseo,

segun me miro, yo creo,

que mi cuidado entendio.

Fe. Tarde remediar podreis

este fuego que os abrasa,

puesto que dentro de casa
el enemigo teneis.

Que auiendo de estar al lado
de Clara doña Leonor,
quando podra vuestro amor
dalle a entender su cuidado?

Y ya que para dezir
vuestra pena halleis lugar,
como la aueis de obligar?

Quando la aueis de seruir?
No os ha de entender su tia
la mas oculta cautela,
si enamorada rezela,
y si rezelosa espia?

Gar. El animo no me quita
la dificultad mayor,
que vn determinado amor
impossibles facilita.

Oxala Leonor me quiera,
que si mi aficion la obliga,
la misma nuestra enemiga
ha de ser nuestra tercera.

Que si Clara con su amor
me dà licencia de vella,
será el visitarla a ella
medio de ver a Leonor.

Y es forçoso que suceda,
o por arte, o por fortuna,
que de mil vezes alguna
a solas hablar la pueda.

Y vos me aueis de ayudar
en vna traça que intento.

Fe. Ley es vuestro pensamiento,
que me obligò a executar.

Gar. A Clara aueis de seruir.

Fe. Para que fin? Gar. De mi amor
con tan gran competidor
la pretendo diuertir.

Que repartida y atenta
a diuersas aficiones,
me dara mas ocasiones
de hablar a quien me atormenta,

Que son ardides de Marte,
diuertir, y enflaquecer
al contrario con hazer
darle guerra de otra parte.

Fe. Sutil imaginacion,

mas poco importante agora,
porque si Clara os adora,
que sirue mi pretension?

Gar. Felis, quando no mudeis
su pensamiento amoroso,
por lo menos no es forçoso
que a resistir la obligueis.

Fe. Si. Gar. Pues mi intento consigo,
porque puesta entre las dos,
mientras rifiere con vos
dexará de hablar conmigo.

Y yo entre tanto podré
hablar a mi prenda cara,
demas de que viendo Clara
que me guardais poca fé,
A trueco de que no aduierta
yo a lo que los dos hablais
mientras de amor le tratais,
se holgará que me diuierta
Hablando a doña Leonor.

Fe. Trocarà vn daño a otro daño.

Gar. Y para dar a este engaño
mayor fuerça, y mas valor,
fingireis.

Hablan en secreto.

Sale Redondo.

Re. Si la ocasion
nunca buelue que se passa,
señor, sola queda en casa
el dueño de tu aficion,
Que en este punto su tia
en su coche sola fue.

Gar. Felis, despues os verè.

Fe. Yo os buscarè, don Garcia.

Vanse.

Salen Leonor, y Mencia.

Le. Dime lo que te ha passado
con el criado, Mencia?

Men. Memorias de don Garcia
pienso que te dan cuidado.

Le. Si he de dezirte verdad,
este cuidado que ves
aun no determino, si es
amor, o curiosidad,
que es cuidado solo sé.

Di, que te ha dicho, Mencia?

Men. De su dueño, y de tu tia

toda la platica fue.

Contome, que su señor
de tu tia enamorado.

Le. Detente, que mi cuidado
ya conozco que es amor.

Men. Pues en que? Le. Apenas de ti
escuchè, que de mi tia
es amante don Garcia,
quando en el alma senti
Vn invidioso dolor,
y vna zelosa fatiga;
y los zelos son, amiga,
humo del fuego de amor.

Men. De essa suerte el desengaño
serà prouechoso agora;
porque al principio, señora,
mejor se remedia el daño.

Le. Prosigue pues.

Men. Todo para,
porque abreuie tu dolor,
en que se tienen amor
don Garcia, y doña Clara.

Le. Mal aya. Men. Señora mia,
es esta tu condicion?
Tu indomable coraçon
es el mismo que solia?

Le. Dexame. Men. Todo se muda:
en vn punto te agrado,
y otro en muchos años no;
mas vale a quien Dios ayuda.
Mas, señora: don Garcia.
Salen don Garcia, y Redondo.

Gar. La criada me entreten.

Re. Oxala estriue tu bien
en deslumbrar a Mencia.

Gar. Si es cierto que el mal, o el bien
al rostro sale, señora,
escusado será agora,
quando en vos mis ojos vèn
Tanta hermosura, pediros,
que de dezirme os siruais,
como en la Corte os hallais?

Le. Buena estoy para seruiros:
Mas, señor.

Hablan secreto.

Re. Oye, Mencia,
que te parece Madrid?

Le. Perdonadme, y advertid,
que no está en casa mi tía.

Gar. Eso os deuiera advertir
la ocasión con que ha venido
quien ha buscado advertido,
esta ocasión de venir.

No ha sido, señora, a caso,
que a buscar viene mi amor
remedio en vuestro fauor
de bolcan en que me abraso.

A parte.

Le. ¡Que desdicha! con mi tía
quiere que tercié por él,
si doña Clara es cruel,
yerralo por vida mía.

Mas para seros tercera
ni soy vieja, ni soy sabia.

Gar. La mayor belleza agrauia
quien no os ama por primera.
Luego pudistes, Leonor,
pensar de mi tal locura,
que viendo vuestra hermosura
solicitasse otro amor?

No, señora, no me dio
sangre tan barbaro pecho,
ni el Sol tan lexos del techo
en que yo nací. passò.

Vuestro es el fauor que pido,
en vos viue mi cuidado,
tan dulcemente abrasado,
quan justamente rendido,
que naturaleza os hizo.

Le. Tened, que os vais atreuyendo,
y si tercera me ofendo,
primera me escandalizo.

Por ventura, don Garcia.
es vso en Madrid, corriente,
enamorar juntamente
a la sobrina, y la tía?

Gar. Al menos si tan diuina
sobrina viene al lugar
como vos, vso es, dexar
la tía por la sobrina.

Le. Mal vso Gar. No ha de llamarse
malo, si es tal la ocasión.

Le. Como puede ser razón
mudarse? Gar. Por mejorarse.

Le. Pues la ley de la firmeza
a que obliga, o quando alcança,
si haze justa la mudança
el mejorar la belleza?

Que ser firme, no es querer
firme el mas hermoso amor,
que para amar lo mejor
que firmeza es menester?

Firme es quien haze desprecio
de otra ocasion mas dichosa.

Gar. Confiesso, Leonor hermosa,
que esse es firme pero es necio.

Le. Luego en quien fuere discreto
no ay que poner confiança,
si disculpa la mudança
el mejorar el sugeto?

Gar. Claro está. Le. Pues siendo assi,
y que os tengo, don Garcia,
por cuerdo, y dexais mi tia
por mejoraros en mi.

Perdoneme vuestro amor,
que a resistir me preuengo
hasta que sepa, si tengo
otra sobrina mejor.

Vanse Leonor y Mencia.

Gar. Como puede otra belleza
a la que adoro exceder,
si en la vuestra su poder
excedio naturaleza?

Dezid, que es mi desventura,
y no temer mi mudança,
que siempre la confiança
es mayor que la hermosura.

Re. A solas estas hablando?

Mal te ha tratado Leonor,
porque el picado señor,
siempre queda barajando.

Gar. No sè si perdi, o ganè,
solo sé, que en su agudeza
tambien como en su belleza
prisiones del alma hallè,

Que es por vn mismo niuel
bella y sabia. Re. Linda cosa;
porque si es boba la hermosa,
es de teñido papel

Vna bien formada flor,
que de lexos vista agrada,

y cerca no vale nada,
porque le falta el olor.

Vanse.

Salen el Marques, Otauio, y vn criado.

Mar. Es possible, vos, Otauio,
en Madrid sin ausarme?

No sé como podreis darme
satisfacion deste agrauio.

Ot. Prometo a vue Señoria,
señor Marques, que he venido
tan intratable, que ha sido
no ausarle, cortesia.

Mar. Teneis algunos disgustos?

Ot. Y tales, que la passion
me enloqueze. Mar. Agora son
mis sentimientos mas justos.

Penas, Otauio, passais,
y no las partis conmigo?
o vos no sois ya mi amigo,
o que yo lo soy dudais.

Ot. Que me faltaua a poder
aliuiar mis penas vos?
hemos de partir los dos
el rigor de vna muger.

Mar. Pense que vuestro cuidado

causaban cosas de honor;
en Madrid os tiene amor
tan triste y desesperado?

Que bien se vè que venis
al vso de Andaluzia,
donde viuen toda via
las finezas de Amadis.

Acà se ha visto mejor,
mas a prouecho se quiere,
no solo nadie no muere,
pero ni enferma de amor.

Aqui las fuentes hermosas
vierten licor, que beuido,
es el agua del oluido
contra fiebres amorosas.

Y como hallan los dolientes
de amor tan gran mejoría
en ellas va cada dia

Madrid haziendo mas fuentes.

No, Otauio, no quiera Dios,
que siendo vn amigo vuestro
en esta ciencia maestro

esteis ignorante vos.

Haz, Leonardo, adereçar
apósito para Otaúo.

Ot. Señor. Mar. El mayor agrauio
que me hazeis es, replicar.

Ot. Besaros quiero los pies.

Mar. No penseis que me he olvidado
por años que ayan pasado,
y varios casos despues,
De que en Seuilla los dos
fuimos vn alma y vn ser,
demas desto quiero ver,
si puedo, Otaúo, con vos,
Que os diuertais con traeros
a mi lado entretenido,
que alguna vez han podido
mas que amor los consejeros.

Ot. Segun seruiros deseo,
no lo dudo: mas quien es
esta señora, Marques,
que sale de Atocha? Mar. Creo
que es doña Clara de Luna
si Ot. Buen talle, y buena cara.

Mar. Pues puede hazer doña Clara
dichosa qualquier fortuna,
Que demas de lo que veis,
de hermosura y gallardia
es rica, y parienta mia.

Ot. Con esso la encareceis.

Mar. Estais soltero? Ot. Señor
libre hasta agora viui,
si puede dezirlo assi
quien viue esclauo de amor.

Mar. Pues aduertid lo que os quiero,
mirad bien a mi parienta,
que si la viuda os contenta,
yo seré el casamentero.

Sale Clara en habito de viuda con escuderos, y manto, y don Felis.

Fe. Saber quien sois no merece
quien sin saberlo, señora,
lo que en vos conoce adora,
y por lo que vè padece?

Cl. Tanto amor tan brumentemente.

Fe. Breuedad, o dilacion,
señora, accidentes son,
segun es la causa agente.
Con sus templados ardores

haze el Sol en vn instante
lo que Iupiter tonante
con sus rayos vengadores?
Acaba tan breuemente
su largo curso la naue
lleuada de aura suaue
como de cierço valiente?
Del cielo precipitada
llega en termino tan breue
al suelo vna pluma leue
como vna pluma pesada?
Pues si entre humanos sugetos
sois vos milagro, mi bien,
porque no han de ser tambien
milagros vuestros efetos?
Cl. Que en fin es cierto, señor,
tanto amor? Fe. No es mas verdad
tener el Sol claridad,
que ser inmenso mi amor.
Cl. Segun esso por mi hareis,
Cauallero, lo que os pida?
Fe. Aunque me pidais la vida.
Cl. Pues yo os pido, que os quedeis.
Vase.
Fe. Cogiome, que puedo hazer?
Inhumana ley me ha puesto,
seguirèla, que es en esto
fineza no obedecer.
Vase.
Mar. Que dezis? Ot. De cerca mata,
Marques, si de lexos hiere:
oluidarè, si pudiere,
con su hermosura a mi ingrata.
Mar. Siendo assi, yo quiero ser
destas bodas el tercero.
Ot. Visitemosla primero,
si os parece, para ver
De las cosas el estado,
porque el fin no me auerguence,
que el que acomete, y no vence
queda feo, y desairado.
Mar. Bien dezis, quiero seruiros;
conmigo a su casa ireis,
que quando no os concerteis
seruira de diuertiros.
Vanse.
Sale Leonor, y Mencia.

Men. Si el mismo vino a rogarte,
quando es tu mal tan cruel,
que tu has de buscarlo a el
en dexando el de buscarte.
Para que es la dilacion?
De que sirue resistir
a lo antiguo, sino asir
del copete la ocasion?

Le. Pues dime tu: Ay diferencia
de rogar vna muger
con su fauor, a no hazer
al que ruega resistencia?
La que su fauor no niega
al primer atreuimiento,
muestra su liuiano intento
tambien como la que ruega.
Y mas quando no ignorar,
que ha tanto que don Garcia
trata amores con mi tia,
mas me obliga a recatar.

Salen Clara, y Figueroa escudero.

Cl. Al fin me perdio? Es. De suerte
quando en san Felipe entraste,
en la gente te ocultaste,
que fue forçoso perderte,
Boluio a buscar el cochero,
mas poco remedio hallò,
que tambien se le escapò.

Cl. Librème de vn majadero.

Men. Doña Clara. Cl. Mi Leonor.
como te sientes? Estàs
descansada ya? Querras
ver oy la calle mayor?

Le. Quando quieras que el viage
solo me pudo cansar
lo que tardaua en llegar
a tan dichoso hospedage.
Oy veré la marauilla
que celebras por otaua.

Cl. Oy en tu memoria acaba
la alameda de Seuilla.

Le. Calle mayor tan grande es,
que iguala a su nombre y fama?

Cl. Direte porque se llama
la calle mayor. Le. Di pues.

Cl. Filipino es el Rey mayor,
Madrid su Corte, y en ella

la mayor, y la mas bella
calle la calle mayor.

Luego ha sido justa ley
la calle mayor llamar
a la mayor del lugar,
que aposenta al mayor Rey.

Le. Bien probaste tu intencion.
Sale Redondo.

Re. Ya que a tal tiempo llegué,
con tu licencia dirè
también mi interpretacion.

Cl. Dila. Re. La calle mayor
pienso que se ha de llamar,
porque en ella ha de callar
del mas pequeño al mayor.
Porque ay arpias rapantes,
que apenas vn hombre ha hablado
quando ya lo han condenado
a tocas, cintas, y guantes.
Y vn texto antiguo se halla,
que dixo por esta calle:
Calle en que es bien que se calle,
que no medra quien no calla.

Cl. Buen disparate. Re. Por tal
lo he dicho yo, no lo ignoro,
ni quiero passar por oro
lo que es humilde metal.
Mas tu lenguaje condeno,
y es justo que se retrate,
porque si fue disparate,
como lo llamaste bueno?
La mayor dicha consigo
que algun quexoso ha alcançado,
pues llego a ver celebrado
el disparate que digo.
Desdichados, y dichosos
no los haze el merecer,
pues hemos venido a ver
disparates venturosos.
Oye el exemplo que pinto:
Comedia vi yo llamada
de los sabios, estremada,
y rendir la vida al quinto.
Y vi en otra, que a millares
los disparates tenia,
reñir al quinzeno dia
con Xaraua por lugares.

Y sus parciales vencidos
de la fuerça de razon,
dezir: Disparates son,
pero son entretenidos.
Representante afamado
has visto, por solo errar
vna silaba, quedar
a siluos mosqueteado.
Y luego acudir verias
esta Quaresma passada
contenta, y alborotada
al corral quarenta dias
Toda la Corte, y estar
muy quedos papando muecas,
viendo bailar dos muñecas,
y oyendo vn viejo graznar.
Y esto tuuo tal hechizo
de ventura, que dio fin
el cuitado bolatin,
que en vano milagros hizo.
Y assi el mas cuerdo no trate,
por merecer, de alcançar,
pues nombre le ha visto dar
de bueno a mi disparate.
No lo dixè por sutil,
mas porque gloria me diesses
quando a la risa rompiesses
las prisiones de marfil.
Que esta es la paga mayor
que quiero por auisarte
de que viene a visitarte
don Garcia mi señor.
Cl. De quando acà me embiò
a preuenir don Garcia?
Re. No embiò, señora mia,
mas lleguè delante yo,
Porque esta nueua te diesse,
que pues que yo siempre voy
delante del, quise que oy
deste prouecho me fuesse.
Salen don Garcia, y don Felis.
A parte.
Gar. Està el engaño mejor
en fingir, que me engañais.
Fe. Dificil cargo me dais.
Gar. Y qual es? Fe. Fingir amor.
Ve a Clara a parte.

Mas no es esta por quien muero?
Viue Dios que me ha traído
a ser amante fingido
de quien lo soy verdadero.

Ve a Felis a parte.

Cl. Este necio que porfia?
tan poco me ha aprouechado
el auerme oy escapado
de sus ojos? Gar. Clara mia.

A parte.

Le. Mia dixo. Gar. No estrañeis,
que no me recate aqui,
que la mitad es de mi
el Cauallero que veis.

Don Felis mi caro amigo,
que assi con razon le llamo,
ha sido, desde que os amo,
de mis secretos testigo.

Y vna precisa ocasion,
que el mismo os dira, señora,
es causa de hazer agora
lo que siempre fue razon.

Escuchalde, y estimad
los intentos que sabreis,
que para que lo estimeis
es lo menos mi amistad.

Porque en diziendo quien es,
no ha menester su opinion
otra recomendacion.

Fe. Nada me queda, despues
De dezir, que vuestro soy,
con que pueda honrarme mas.

Cl. Por las nueuas que me das,
mil gracias, señor, te doy,
Que es gran dicha vna amistad
de vn tan noble Cauallero,

A parte.

con esto obligalle quiero
a que le guarde lealtad.

Gar. En secreto pues le oid,
mientras yo, Clara diuina,
pregunto a vuestra sobrina
como se halla en Madrid.

Cl. No me priueis de la gloria
de que vos presente esteis.

Gar. Del mismo caso vereis,
que assi conuiene a la historia.

A parte.

Cl. Si el es engaño, es discreto:

Dexadnos solos. Re. Mencia,

Redondo te desafía

para el corredor. Men. Aceto.

Vanse Redondo y Mencia.

Quedan aparte Felis con Clara, y Garcia con Leonor.

Gar. Escuchad lo que ha sabido

amor traçar, y fingir.

Fe. Hasta el fin me aueis de oir,

sola esta merced os pido.

La casa de los Manriques

tan principal como antigua,

me dio el nombre que me ilustra,

y la sangre que me anima.

Tres mil ducados de renta

en juro de buena finca,

sino me dan altas pompas,

me dan descansada vida.

Oy don Garcia de Lara

mi amigo, me dio noticia

de las soberanas partes

de vuestra hermosa sobrina.

Pedile, que, pues con vos

el tan justamente priua,

me traxesse a visitarla,

y de tercero me sirua.

Para que en dulce Imeneo,

gozandola yo, dè invidia,

si a las damas su hermosura,

a los galanes mi dicha.

Con vos me ha dexado solo,

para que esto solo os diga,

y el se ha apartado a dezir

lo mismo a vuestra sobrina.

Mas aduertid, Clara hermosa,

a lo que el amor obliga,

todo este intento es engaño,

y este deseo mentira.

La verdad es, ay señora,

no os enojeis de que os diga,

que vos sois el blanco solo

adonde mis ojos miran,

Que aunque os escondistes oy,

vuestras partes peregrinas

como sus rayos al Sol

os descubren, y publican.

Y assi he traçado por veros,
como el mismo don Garcia,
sin entender sus ofensas,
encaminasse mis dichas.

Cl. Callad. Fe. Señora. Cl. Callad:
vos sois Manrique? Es mentira,
que no cometen baxezas
los que tienen sangre altiua.

A mi me teneis amor,
y amistad a don Garcia?
Que traidor! Fe. Que enamorado!

Cl. Que locura! Fe. Que desdicha!

Cl. Mudad, Felis, pensamiento
de tan injusta conquista;
passe esta vez por locura
vuestra intencion atreuída.

Y para disimularla,
las partes de mi sobrina
contiene esse memorial;

Dale vn papel.

passad por ellas la vista.
Porque yo, mientras leeis,
me sossiegue, y las mexillas
cobren la color que tienen
con el enojo perdida.

Y vos por ventura hagais
cierta la intencion fingida,
que si os agrada, os prometo
seros tercera en albricias.

Lee Felis el papel.

Le. Que dezis? Gar. Esto es verdad;
solo para diuertirla

de mi amor hago a don Felis,
que la enamore, y le diga,
que para engañarme a mi
me finge, que solicita
ser tu esposo, y me ha pedido,
que de intercessor le sirua.

Tanto puede tu hermosura,
tanto mi amor imagina
por poder hablarte a solas,
sin que sus zelos lo impidan.

Mirando a Garcia a parte.

Cl. Bueno es esto, con que veras,
con que entrañas tan senzillas
està por quien mas le ofende
terciando con mi sobrina.

Gar. Que ingrata sois! no merece
vn fauor tan firme amor?

Le. Luego quien no dà fauor
es cierto que no agradece?

Ga. No es claro? Le. No, que es indicio
de amar el fauorecer,
y se puede agradecer
sin amar el beneficio.

Yo agradezco vuestro amor,
obligaisme, no lo niego,
mas al agua pedis fuego,
si a mi me pedis fauor.

Gar. Ni esperança? Le. La esperança
no os la puedo yo quitar.

Gar. No, mas podeismela dar.

Le. El que no espera no alcança.

No os la doy, mas que perdeis
en tenella? Gar. Mucho gano;

mas ya dueño soberano,
que ni esperança me deis,
sola vna cosa, Leonor,
os pido que por mi hagais,
y porque la prometais
aduierto, que no es fauor.

Le. Pues con essa condicion
hablad. Gar. Temiendo, señora,

que no siempre, como agora,
de hablaros tendre ocasion,

Y mas si dà en sospechar
Clara mi nueuo dolor,
que este es discreto temor,
pues no sabe amor callar.

Quiero assentar, Leonor bella,
vna seña entre los dos.

para entenderme con vos
hablando siempre con ella.

Le. Y esso es no pedir fauor?

Gar. Esto es, pediros vn medio,
ya que no me dais remedio
para aliuiar mi dolor.

Le. Pues dezidme, don Garcia,
que mas fauor, que escuchar?

Ga. Fauor, señora, es amar,
y escuchar es cortesia.

El nombre de ingrata os doy,
si esta merced me negais.

Le. Aora, porque no digais,

que en todo tirana soy,
Va de seña, don Garcia.

Quitase el sombrero.

Gar. Quando hablare sin sombrero
es, que a ti dezirte quiero
lo que le digo a tu tia.

Ponese el sombrero.

Y cubierto hablo con ella,
y porque tu, si gustares,
me respondas lo que hablares
cubriendo essa boca bella.

Con guante, abanillo, o toca,
por ella dezirlo quieres,
y por ti lo que dixeres,
sin poner nada en la boca.

Le. Ya te entiendo, descubrirte
es seña que hablas conmigo,
y quando lo que yo digo
por mi, quisiere dezirte,
descubrir la boca yo.

Gar. Sola esta regla lleuamos,
descubiertos nos hablamos
los dos, y cubiertos no.

Cl. Que os parece? Fe. Que enamora
la relacion. Cl. Emplead
en ella la voluntad,

Fe. Lo dicho dicho, señora.

A Felis a parte.

Cl. No me toqueis mas en esso,
Bueluese a don Garcia.
don Garcia? Gar. Clara hermosa.

Cl. Basta ya, que estar zelosa
de mi sobrina os confieso.

Gar. Bien pudiera la hermosura
daros zelos de Leonor,
si ya la vuestra, y mi amor
no os tuuieran tan segura.
Mi tardança no os espante,
que no pude en tiempo breue
batir con balas de nieue
vn castillo de diamante.

Cl. Pues con tan justa demanda
Leonor su gusto no mide.

Gar. Resiste, aunque no despide,
y escucha, aunque no se ablanda.
Mas con el tiempo, y con ver,
que es firme, y es verdadero

quien la pretende, yo espero
que mudara parecer.

Fe. Y mas si interuiene en ello
quien merece lo que vos.

Gar. Yo morire, viue Dios,
Felis, o saldre con ello.

A Felis.

Cl. Esta si que es amistad.

A parte.

Le. Bien con su intento conuiene.

Sale vn escudero.

Esc. El Marques tu primo viene
a visitarte. Cl. Crueldad
es tener obligaciones
que han de interrumpir los gustos.

A parte.

Gar. Que presto zelos injustos
dais a mi amor turbaciones!
La visita recibid,
que yo. Cl. No os vais, don Garcia.

Gar. No estoruar es cortesia
al Marques, mas aduertid
A estas palabras que os digo,
Quitase el sombrero.
descubierta la cabeça,
humilde a vuestra belleza.

A parte.

Le. Aquesto es hablar conmigo.

Gar. Para que la mano os de
falta solo que querais,
si de pagarme dexais,
por poner duda en mi fè.
Ya cessa con lo que os digo,
no os pongan inconuenientes,
dueño hermoso, los parientes,
si aueis de viuir conmigo.

Cl. El ser yo vuestra, Garcia,
quando ha quedado por mi?
De que nace hablarme assi?
Ponese el abanillo en la boca.

Le. Yo sè muy bien que mi tia
solo ser vuestra concierto.

Gar. Reboçada lo dezis?

Mas que no lo repetis
con la cara descubierta?

Quitase el abanillo de la boca.

A parte.

Le. Ya se abrasa el alma mia.

Pues si en esso se repara,
tambien sin cubrir la cara
digo que os paga mi tia.

Gar. Esso si:

A parte.

ya en mi fauor
se ha declarado. Esc. El Marques
entra. Gar. A Dios.

Vase.

Cl. Vedme despues,
y os satisfarè, señor.

Fe. Clara, a Dios, y a mi cuidado
os mostrad menos cruel.

Vase.

Cl. Vos os mostrad mas fiel,
y menos enamorado.

Salen el Marques, y Otauio.

Mar. Hermosa Clara. Cl. Essos pies
honran mi casa? Que es esto?

Toquen a milagro presto,
que vino a verme el Marques.

Mar. Que toquen, podeis hazer,
a milagro quando os veo,
que quien llega a veros creo
que vn milagro llega a ver.

Cl. Lisonjas? Ved que me agrauio.

Mar. Verdad es que mereceis,
os digo, y vos lo sabeis;
pero conoçed a Otauio
Mi huesped, parienta mia,
que mi estrecho amigo fue
desde que niño pisè
los campos de Andaluzia.

Ot. Vn esclauo vuestro soy.

Cl. Yo verè que me estimais,
Otauio, si me mandais.

Mar. Absorto mirando estoy
este Serafin humano:

Quien es muger tan diuina?

Cl. Doña Leonor mi sobrina
hija de don Iuan mi hermano,
que murio en Seuilla, y soy
su albacea y curadora
de su hazienda. Mar. A vos, señora,
el justo pesame doy
de su muerte, mas al cielo

mil gracias hago por ella,
pues por ella Leonor bella
os vè el Cortesano suelo.
Mi deuda sois, bien podeis
darme segura los braços.
Abraçala.

Le. Vuestra soi. M. Que dulces laços!

Ot. Si por deudo mereceis
alcançarlos, yo los pido
tambien como vos, Marques,
pues ser de vna patria es
por parentesco tenido.
Vois seais muy bien venida.

Le. Para seruiros.

Aparte.

Mar. Que honesta!

Que hermosa, graue, y compuesta!
A Venus miro vencida,
miro a la naturaleza
vfana de conocer
su no igualado poder
en tan desigual belleza.

Cl. Diuertido se ha el Marques.

Le. Mucho me mira. Ot. Es exceso,
porque ni es señor en esso,
ni suele ser descortés.

Le. Algun pensamiento ha sido
quien le arrebat. Cl. Es enfado,
señor Marques, o cuidado,
el que os tiene diuertido?
Ved que corriendo me voy
de que nos trateis assi.

Mar. Que! Me he diuertido? Cl. Si.

A parte.

Mar. Pues enamorado estoy.
Perdonadme, que vn cuidado
me assaltò con tal violencia,
que sin hallar resistencia
toda el alma me ha ocupado.
Mas, señora, yo os prometo,
si declarar os pudiera
la causa, que os pareciera
pequeño el mayor efeto.

Cl. Son de amor tales enojos?

A parte.

Que mirais mucho a Leonor.

A parte.

Le. Amor me tiene, si amor
haze lenguas de los ojos.

Mar. No es el amor quien causò
tales efetos en mi,
negocios del honor si.

Le. Mi sospecha me engañò.

Ot. Dezid, Marques, vuestras penas,
y ved si son de prouecho
el coraçon de mi pecho,
y la sangre de mis venas.
Cuidado teneis de honor
sin dezirmelo?

A parte con Otauio

Mar. Ay, Otauio,
con arte disfraça el labio
los sentimientos de amor.
Leonor es quien me dà enojos,
y temiendo que su tia
si entiende la pena mia
me la quite de los ojos.
Y porque ignoro el estado
de las cosas, lo negué.

Ot. Esta preuencion mas fue
de cuerdo, que enamorado.

Mar. Despedirème sin dar
indicios de mi aficion,
hasta mejor ocasion.

Cl. Quien pudiera remediar,
Marques, vuestro sentimiento.

Mar. Imaginacion tan fiera
los pensamientos altera,
y turba el entendimiento.
Que he de partirme al instante,
librando para otro dia
vn negocio que venia
a trataros importante.

Cl. Siempre vos tratais de honrarme.

Mar. Vos seais, bella Leonor,
muy bien venida. Le. Señor,
a seruiros. Mar. A matarme,
Pues voy sin alma. Ot. Sois vos
quien del amor se reia?

Mar. Ay Otauio, no creia
hasta agora que era Dios.

Vanse.

Acto segvndo.

Salen el Marques, y Otauio

Mar. Como os và de sentimientos?

Ot. Es Sol vuestra compañía,
por quien la noche sombría
huye de mis pensamientos.

Mar. Ha os venido a la memoria
esta noche doña Clara?

Ot. Es a la luz de su cara
nube mi passada historia:
Y assi me siento en estado
que me alegrarà el fauor
de Clara, mas el rigor
no me darà gran cuidado.

M. Que dicha! Ot. Invidiaisme? M. Si,
que tanto llevo a penar,
que a todos puedo invidiar,
si todos la causa a mi.

Que este mi nuevo cuidado
me trata con tal rigor,
que en vna noche de amor
siglos de infierno he passado.
Encontrados pareceres
han dado a mis pensamientos,
esperança en los tormentos,
y temor en los plazer.

Ay mas, que el Sol, ojos claros,
si a lo que miro, y adoro
igualase lo que ignoro.

Ot. Lo que puedo asseguraros,
es que en la virtud jamas
vio su igual Andaluzia.

Mar. Pues con esto serà mia:
yo, Otauio, no quiero mas,
Pues me iguala en calidad.

Ot. Pues casareis con ella?

Mar. Y oxalà que Leonor bella
pague assi mi voluntad.

Ot. Es pobre. M. Al cielo pluguiera,
que lo fuesse con exceso,
para que mi amor con esso

mas esperança tuuiera.
En mis Estados posseo
de renta, desempeñados,
mas de veinte mil ducados,
pues con esto a mi deseo
Que cosa darle pudiera
el cielo, que mas me quadre,
que a mis hijos, noble madre?
Y a mi dulce compañera?
Ot. Pues si casaros quereis,
pedilda, que al punto creo
que logreis vuestro deseo,
pues venturosa la hazeis.
Mar. Que poco sabeis de amor!
Vos sois el que enamorado
dezis, que aueis conquistado
tantos años vn fauor?
Quien por el contrato empieça
se priua, Otauió, del bien
de contrastar vn desden,
de vencer vna esquiueza.
Como en la taça penada
crece el gusto a la beuida,
es la gloria mas crecida,
quanto fue mas deseada.
El jugador quando aspira
a ver la carta, no halla
mas gusto en bruxulealla,
que, si de priessa la mira?
El caçador no pudiera
a costa de precio breue
alcançar la garça leue,
coger la liebre ligera,
Y con el perro, y halcon
se fatiga por mas gloria,
estimando la vitoria
en mas que la possession?
Pues dexadme conquistar
por amor la hermosa fiera,
que casandome pudiera
tan facilmente alcançar.
Dexad, que aunque este en mi mano
el remediar mis enojos,
en las cartas de sus ojos
bruxulee el bien que gano.
Dexadme que solenize
el amor que en ella nace,

los fauores que me haze,
los requiebros que me dize.
Que la possession pensad,
que no es la gloria mayor,
que el amor conquista amor,
la voluntad, voluntad,
Demas de que no es razon,
que aunque esté determinado
muestre en caso tan pesado
liuiana resolucion.

Ni deuo tan satisfecho
pensar, que querra Leonor,
que sé yo si ageno amor
ocupa su hermoso pecho?
Y si fio en mi grandeza,
como a mi, no puede ser
que a otro de igual poder
aya preso su belleza?
Y al fin antes de intentar
empresas tan peligrosas,
tomar el pulso a las cosas
es no querellas errar.

Ot. No os puedo negar, que es essa,
Marques, cordura mayor:
mas yo no pensè que amor
os daua tan poca priessa.

Mar. Otauio, no lo entendeis,
esta cordura es locura;
y porque amor me apressura,
voy con el tiento que veis.
Que quanto mas la jornada
quiere, el que parte, abreuiar,
tanto mas se ha de informar
del camino en la posada.
Que es muy necio desatiento,
con peligro de perderse,
partir, por no detenerse
a preguntar vn momento.

Ot. Que es esto? Entramos a vella?

Mar. A Clara he de visitar
con ocasion de tratar
vuestros intentos con ella,
hasta poder de los mios
dar cuenta a doña Leonor.

Ot. Padre es de industrias amor.

Mar. Y tambien de desvarios.

Ot. En el corredor està

sola Leonor. Mar. Que ventura!

Ot. Yo me voy; la coyuntura
gozad, que fortuna os dà,
que a solas vuestros amores
mas bien podran alcançar,
porque suelen estoruar
los testigos los fauores.

Vase.

Mar. Sois discreto: ayuda amor
los intentos que me has dado.

Sale Leonor.

Le. Sin auisar ha llegado
el Marques al corredor?

Mar. Yo tuue, señora mia,
la culpa. Le. Pues perdonad,
señor, y licencia dad
para que auise a mi tia.

Mar. Dame tu, Leonor, licencia

para poderte negar
la licencia de priuar
mis ojos de tu presencia.
y mas quando en la paciencia
no cabe tanta passion;
porque viendo la ocasion
de dezirte mi tormento.
rebienta va el sentimiento
la presa del coraçon.

No quiero dezirte aqui
mi mucho amor, Angel bello,
pues basta para sabello
solo saber que te vi,
no dezirte, que ya en ti
fundo todos mis intentos,
mis glorias, y mis tormentos,
pues sabes tu estas verdades,
que no ignoran las deidades
los humanos pensamientos.

No quiero, señora mia,
pedir, que paga me dè,
que es baxeza el interes,
la esperança grosseria,
solo merecer querria
licencia para quererte;
porque estimo de tal suerte
tus altas prendas, Leonor,
que se contenta mi amor
no mas de con no ofenderte.

Le. Señor Marques, solo puedo,
a lo que oyendo os estoy,
responderos, que yo soy
doña Leonor de Toledo:
porque ya que no os concedo
la licencia para amar,
deziros quien soy, es dar
a vuestro amor a entender,
a que se puede estender
la que vos podeis tomar.

Mar. Esse oraculo explicad,
que sus misterios ignoro:
he excedido yo el decoro
que deuo a vuestra deidad?
Porque alegais calidad
a quien amor os alega,
quando no solo no os niega
mi fe culto verdadero;
mas tanto mas os venero,
quanto mas amor me ciega?

Le. Quien ostenta calidad,
a quien le trata de amor,
al amor opone honor,
y al deseo honestidad
con esto licencia dad
para auisar a mi tia.

Mar. Esperad, señora mia,
como es possible que siendo
vos el fuego en que me enciendo,
quien me abraza estè tan fria?

Sale Clara.

Cl. Que es esto? Le. Ay triste. C. Leonor,
recogete a tu aposento.

Vase Leonor.

Mar. Parienta. Cl. En el alma siento,
que me lo llameis, señor;
porque estuuiera mejor
este agrauio disculpado,
si huierades ignorado
mi calidad: pero ya
que disculpa me dara
quien saberla ha confessado?
Si parienta me llamais,
como el obrar no lo muestra?
Como, si soy sangre vuestra,
mi deshonor procurais?
Mi sobrina requebrais,

cuyo honor està a mi cuenta,
a excusas mias? Mi afrenta.
bien claro desto se arguye,
que de testigos no huye
quien justos hechos intenta.

Mar. Ello està muy bien reñido,
mas fuera bien auer dado
como vn oido al pecado,
a la disculpa otro oido,
que tanto delito ha sido,
hallando sola a Leonor,
solicitarla de amor,
si estando a solas sospecho,
que fuera el no auerlo hecho
cortedad, y disfauor?

Cl. En vano aplicar quereis
a la ocasion el suceso,
quando contra vos en esso
tantos indicios teneis,
sino es, que ya os oluideis,
de que ayer, testigo yo,
Leonor os arrebatò
el alma toda en despojos,
que confessaron los ojos
lo que la lengua negò.
Y assi, Marques, perdonad,
y pues a mi casa a honrarme
no venis, el visitarme
de aqui adelante excusad,
y si vuestra voluntad
violentare el ciego Dios,
solo os quiero entre los dos
por despedida auisar,
que Leonor se ha de casar,
y es tan buena como vos.

Vase.

Mar. Que Leonor se ha de casar,
y es tan buena como vos?
Por vna senda las dos
corren a vn mismo lugar
que el idolo, en cuyo Altar
ardiente victima quedo;
dixo tambien: Solo puedo
a lo que oyendo os estoy
responderos, que yo soy
doña Leonor de Toledo.
Ambas con vn mismo intento

claro me dan a entender,
que solo puedo tener
remedio en el casamiento:
no cupo en mi pensamiento,
Leonor, otro fin jamas,
que si porque pobre estàs,
y yo rico, no lo esperas,
oxalà mas pobre fueras,
para que yo hiziera mas.

Sale Otauio.

Ot. Salio en fauor la sentencia,
Marques? Mar. Ay amigo Otauio,
gusto saco del agrauio,
fauor de la resistencia.

Ot. Enigmas son. Mar. Con prudencia,
modestia, y seueridad,
oyendo mi voluntad,
solo la hermosa Leonor,
negandome otro fauor,
me acordò su calidad.

Pues esto, Otauio, si creo
a la esperança, no es
dezir, que aunque soy Marques,
es su mano igual empleo?
Y esto no es lo que deseo?

Ot. Pues que falta? Ma. Solamente
con recato diligente
examinar su opinion,
que es baxeza, y no aficion
passar este inconueniente.

Argos sere de su vida,
sombra de su cuerpo hermoso,
en caso tan peligroso
recuerde el alma dormida,
o se muestre, o se despida
de su calle el Sol dorado,
la rondarà mi cuidado;
porque el noble si es prudente,
es zeloso pretendiente,
y cuidadoso casado.

Vanse.

Salen Garcia y Felis.

Gar. Con esta resolucion
va el papel. Fe. Bien aueis hecho,
que no puede hazer prouecho
en esso la dilacion.

Pues en llegando a entender

vuestro engaño doña Clara,
ver mas a Leonor la cara
impossible os ha de ser.

Gar. Por esso quiero abreuiar,
Felis, que tener intento
acabado el casamiento
quando empiece a sospechar.
A parte.

Fe. El medio de dos extremos
en esso solo consiste.

Sale Redondo con vn papel.

Gar. Pues, Redondo, vienes triste?

Que tenemos? Re. No tenemos,

Gar. Es respuesta? Re. Bien pudiera
responder lo que vn criado
a quien su dueño a vn recado
mandò, que a cauallo fuera.

Y el señor tras esperallo

lo bastante, preguntò:

Vienes, ola? Y respondio:

No hallo el freno del cauallo

Mas agora es bien que huya

la pieça del gracejar,

porque no se ha de mezclar

con el Requiem la Alleluya.

Gar. Di, pues. Re. Yo estaua en espia
para dar este a Leonor,
(malaya quien tiene amor
a muger que tiene tia.)

Nunca has visto quando yerra

la vaca por monte, y prado,

no apartarsele del lado

vn momento la becerra?

Pues mucho menos desvia

de si Clara a tu Leonor:

dichoso Adan, que su amor

gozò sin suegra, ni tia.

Gar. Cuenta lo que ha sucedido,

no me atormentes. Re. Señor,

Cogiome en el comedor

tras vn pilar escondido,

preguntome lo que hazia,

rezelosa, a lo que vi;

pero yo le respondi,

que era amante de Mencia.

Gar. Y asseguròse? Re. Quien sabe
la verdad del pensamiento?

Solo mandò que al momento,
para vn negocio muy graue
la veas. Gar. Ya de su amor
temo, que es solo su intento
dar priessa a su casamiento.
Fe. Yo tengo el mismo temor.
Gar. Que excusa podra valerme?
Fe. Entrad riñendo con ella
por zelos. Gar. Si a mi querella
responde con ofrecirme
mano de esposa al momento.
Como he de huir la ocasion?
Fe. No aguardeis satisfacion.
Gar. Serà dañoso a mi intento
enojarme, quando quiero
con capa de verla a ella,
ver la Seuillana bella.
Fe. Mejor traça. Gar. Ya la espero.
Fe. Fingid, que vna liuiandad
della os han dicho y quereis
antes que la mano deis,
aueriguar la verdad.
Gar. Pues de quien podrè fingir
zelos que lleuen color?
Fe. Que ocasion quereis mejor
para poderlos pedir,
que el Marques Arnesto, a quien
vimos, y aun dimos lugar
para entrarla a visitar
ayer los dos? Gar. Dezis bien.
Fe. He de acompañaros? Gar. Vella
a solas despues podeis,
porque mejor confirmeis,
hablando a solas con ella,
don Felis mis fingimientos,
deponiendo por testigo.
Fe. Bien dezis. Gar. A Dios, amigo.
A parte.
Fe. Ayuda, amor, sus intentos.
Vase.
Re. Que he de hazer deste papel?
Gar. Entra conmigo, y procura,
para darlo, coyuntura,
que esta mi remedio en el.
Re. Tu veras la industria mia.
Gar. Ya ves que importa al efeto
el recato, y el secreto.

Re. De mi, señor, te confía,
que no ay del Ganges al Istro
siruiente de mi cuidado,
mas secreto, y recatado
serè que vn recien ministro.

Gar. Estraño capricho. Re. Estraño?

Pues ay parca mejorable,
mas cruel, mas intratable
que vn ministro el primer año?

Gar. Con silencio hemos de entrar;
por dicha hallarà mi amor
en parte a doña Leonor,
que a solas la pueda hablar.

Re. Clara està en la sala. Gar. Haralo
mi suerte vn tiempo mejor?

Re. Siempre se topa, señor,
primero en el dedo malo.

Gar. Pues escucha vn pensamiento,
que a Leonor puedes con el
entrarle a dar el papel
en el vltimo aposento.

Re. Di, pues.

Hablan los dos. Sale Clara.

A parte.

Cl. Si eres Dios, amor,
piadoso a mi bien te inclina,
permite la medicina,
pues que causaste el dolor.
Haz que fin dichoso dè,
don Garcia, a mi esperança,
no me quite su mudança
lo que me ha dado mi fé.

Re. Estremado pensamiento;
manos a la execucion,
que oy sere Griego Sinon.

Fingese enojado don Garcia, y saca la daga contra Redondo.

Gar. Ay mayor atreuimiento?

Picaro, desvergonçado

Re. Ay de mi.

Entrase huyendo.

Cl. Señor, tened.

Gar. Atreuido, agradeced
que os entrastes en sagrado.

Cl. Bien de mi pensamiento.

G. Cierra, engañosa, los traidores labios,
que como el fuego crece con el viento
aumentan tus caricias mis agrauios.

Que falso cocodrilo?
Que sirena fingida
halaga assi para quitar la vida?
Cl. Que es esto? Gar. Que preguntas?
en vano te dispones
a negar, enemiga, tus traiciones:
Ya sè que te he perdido,
por mas que cautamente
ayas fauorecido
al Marques que tu llamas tu pariente,
y no me has engañado,
que mas es que pariente el que es amado.
Cl. Escucha porque assi te precipitas?
Y tus sospechas vanas, y ligeras
tan facil acreditas?
Porque no consideras,
que en este mismo techo
otra ocasion se esconde suficiente
a sugetar el coraçon valiente
del mas armado pecho?
Si el amarme te ha hecho
pensar, que sola yo de amor tirano
puedo mouer la poderosa mano;
acuerdate, que ha puesto
el cielo soberano
en el mirar honesto
de Leonor mi sobrina,
mas que humano poder, virtud diuina.
Por ella viue preso
en aficion ardiente
el Marques mi pariente.
Ga. Que dizes? Como es esso?
Cl. Digo, que pierde por Leonor el sesso,
y que la vez primera
que la vio, de repente arrebatado,
en su beldad quedò tan transformado,
que aunque negar quisiera
sus urdientes enojos
los dixo el alma a voces por los ojos.
A parte.
Ga. Que es lo que escucho, cielos?
Cl. Parecete inuencion?
A parte.
Ga. Rabio de zelos.
Cl. Aun oy, para que creas
que te digo verdad, los he cogido
hablando a solas.

Ga. Calla. Cl. Porque veas
que en nada te he mentido
ella misma lo diga,
Leonor. Ga. Ay desdichado.

Sale Leonor.

Le. Llamas? Cl. Que te ha pasado
con el Marques? Acaba dilo presto,
que duda don Garcia
por ti, y por el de la firmeza mia.

A parte.

Le. Yo misma contra mi serè testigo?

Cl. Que dudas? Le. Ya lo digo:
Oy el Marques a visitarte entraua,
y encontrando conmigo,
que sola a caso el corredor passaua,
entre tiernas razones
començò a encarecerme sus passiones.

Cl. Estàs ya satisfecho?

Gar. Estoy de zelos abrasado el pecho.

Quitase el sombrero, habla con Clara.

Que quanto mas pretendes
satisfazerme, tanto mas me ofendes.

Que sacas de engañarme?

A parte.

Le. A mi endereça agora sus saetas.

Gar. Porque, cruel, para tan gran caida
quisiste leuantarme?

Quitarasme la vida
antes, ingrata, que vn fauor me dieras,
primero que me oyeras
de fiero tigre Hircano
muerte me diera la sangrienta mano:

Quedate, falsa. Cl. Espera.

Gar. Que tiene que esperar quien desespera?

Que ha de hazer a tus ojos
quien ya les causa enojos?

No viua en tu presencia
quien murio en tu memoria,
goze el Marques en paz de tanta gloria.

Cl. Buelue. Le. Espera.

Cl. Ya falta la paciencia:
escucha, o no te entiendo, o no me entiendes:
de la satisfacion misma te ofendes?

Tienelo Leonor.

Le. Que culpa, don Garcia,
del amor del Marques tiene mi tia?

Gar. Suelta, tu me detienes, engañosa?

Que presto has aprendido
el trato de Madrid falso, y fingido:
quien creyera, que dama tan hermosa,
y de tan pocos años
iguale a sus minutos sus engaños?

A parte.

Le. El nos destruye agora.

Gar. Plega a Dios, que de flecha vengadora,
con furia disparada
de la valiente mano
del ciego amor tirano,
la nieue de tu pecho atrauesada,
encuentres quien contigo
finja como has fingido tu conmigo.

Vase.

Sale Redondo.

Re. A todos, viue Dios, ha emparejado,
con todos ha reñido:

Cl. Tu la ocasion has sido
deste incendio, enemiga,
que el auer tu dudado
en dezir la verdad, la causa ha dado
a que el sospeche, que inuencion ha sido,
y en mi tu necia dilacion castiga.

Le. Esso si, imita al toro embrauezido,
el que la vara te tirò se escapa,
vengate agora en mi, que soy la capa.

No basta que me obligues
a que excediendo el orden de mi estado,
por dar satisfacion a don Garcia,
aya arriesgado yo la opinion mia?
Sino que, ingrata, agora me castigues
porque tardé en dezir lo que pluguiera
al santo ciclo que callado huuiera?

Cl. Pues que opinion te quita
que el Marques te pretenda?

Le. No me arriesgo a que entienda
quien sepa que el Marques me solicita,
que liuiandades mias
han dado la ocasion a sus porfias?

Cl. Que liuianos temores te acobardan?
bien se vè que mis penas,
Leonor, son para ti del todo ajenas.
No te vayas, que quiero a don Garcia
escriuir vn papel.

Re. Por Dios, señora,
que dudo, que en mi pecho aya osadia

para darselo agora,
quando vès que contigo
se parte de zeloso tan airado,
que arrojan sus enojos
mil bolcanes de llamas por los ojos;
y viste agora, que tambien conmigo
ciego y arrebatado
me librò de su furia tu sagrado.

Cl. Bien dizes. Re. Que procuras?

Satisfazerle? Cl. Si. Re. Dame licencia,
si de mi fé por dicha te asseguras,
para darte vn consejo. Cl. En la dolencia
solo aspira el enfermo a verse sano,
y ama el remedio de qualquiera mano.

Re. Pues no le escriuas tu, que temo aora,
que la llama boraz de sus enojos
haga ceniza tu papel, señora,
antes que en el llegue a poner los ojos:
no le dèn tus solicitos amores
materia a mas venganças y rigores.

Dexa que el tiempo su furor quebrante,
toma exemplo en la fragua,
que quando el fuego en ella està pujante
le aumenta fuerça el agua:
escriuale primero tu sobrina,
y sus satisfaciones poco a poco
procuren aplacar el furor loco;
que en buena medicina
quando vn humor nociuo predomina,
para purgarlo, sabes,
que lo disponen antes con xaraues.

Cl. Redondo dize bien, sobrina mia,
escriue a don Garcia,
dale satisfacion, haz estas pazes.

Le. De mil maneras hazes
que salga de la esfera de mi estado,
mas al fin me conduze a obedecerte
la lastima que tengo a tu cuidado:
voy a escriuir.

A parte.

Re. Que bien que lo he traçado!

Cl. Haz cuenta que me libras de la muerte,
Leonor, segun me veo.

Le. Tu me ruegas lo mismo que deseo.

Vase.

Cl. Redondo, yo confieso, que me has hecho
gran bien, que tal consejo en tal estrecho

solo de tu agudeza nacer pudo:
Re. Yo me llamo Redondo, y soy agudo.

Vanse.

Salen el Marques, y Ricardo su criado.

Ri. A la puerta se apartò
don Felis, y don Garcia,
a fuer de medrosa espia
con lentos pasos entrò,
a todas partes mirando
con vn criado, de quien
fia su mal, y su bien,
en puridad platicando,
Subio al fin, pero muy presto
de la visita salio,
y a lo que me parecio,
de enojado descompuesto.
quedòse dentro el criado,
y vino a salir despues
mas de hora y media: esto es
lo que he visto y ha passado
mientras estuue en espia.

Mar. Ayer don Garcia? Y oy
don Garcia? Loco estoy;
cada dia don Garcia?

Malo. Entrar con passos lentos?
Salir presto, y enojado?
Quedarse dentro el criado?
De muerte sois pensamientos.

Ri. Aduierte, que don Garcia
supuesto que amante sea,
aun no sabes si desea
a la sobrina, o la tia.
Por que dàs rienda al dolor,
y tan presto desconfias?

Mar. Ricardo, en venturas mias
siempre es cierto lo peor.

Ri. El prudente preuenido
espera el peor sucesso;
pero, señor, no por esso
lo ha de dar por sucedido.
Preuèn al mal la paciencia
sin desesperar, señor,
que es el morir de temor
mas flaqueza que prudencia.
Haz primero informacion
de la verdad de su intento,
no pierdas el sentimiento,

ignorando la ocasion.

Mar. Que bien dizes! En efeto,
Ricardo, para vn señor
el consejero mejor
es vn criado discreto.

Ri. Por esso te considero
de tantos buenos seruido:
Mas detente, que ha venido
a buen tiempo el escudero
de Clara, por si te engañas,
comiença tu informacion
por el. Mar. Diralo? Ri. Si son
las que deuen ser sus mañas,
no lo podras acallar,
y mas si en el coraçon
le pusieres un doblon
al tiempo de preguntar.

Mar. Llamalo, pues.

Sale el escudero.

Ri. Camarada,
bien dizen, que la ventura,
huye de quien la procura,
y busca sin ser buscada.

Es. Por que lo decis? Ri. Desea
el Marques saber de vos
cierta cosa entre los dos,
y no dudeis de que sea,
si gusto le sabeis dar,
mucho el bien que os ha de hazer.

Es. El mas largo prometer
no iguala al mas corto dar.
Mas puesto que es el Marques
tan gran señor, serà justo
que estime yo el darle gusto
por el mayor interes.

Ri. Llegad, pues, que ya os espera.

Es. Humilde a vuestro mandado
teneis, señor, vn criado,
y oxalà que fuerça huuiera
para seruiros en mi.

Mar. Cubrase por vida mia.

Es. Perdone vueseñoria,
que yo estoy muy bien assi.

Mar. Por mi vida lo ha de hazer.

Cubrese.

Es. Ya es forçoso. Que honradores
son los tan grandes señores!

A parte.

Ri. Y mas quando han menester.

Mar. Digame agora su nombre.

Es. Figueroa. Ri. Vna miseria.

Es de la casa de Feria.

Ma. Esse es solo vn sobrenombre.

Es. No han de ser desvanecidos
los pobres, que es muy cansado
vn hombre en humilde estado
hecho vn mapa de apellidos.

Aun con solo vn nombre veo

que no me dexan viuir,

Y ay quien ha dado en dezir

que sin razon lo posseo.

mas procuran de mil modos

los malsines murmurar.

que por Dios, que al acostar

estamos desquitos todos.

Mar. Vos en fin sois Figueroa?

Es. Por lo menos me lo llamo.

Mar. Deudos somos. Es. Ser mi amo

vos, serà mi mayor loa.

Mar. Digo, que sois mi pariente,

y que se os echa de ver;

porque vuestro proceder

dize quien sois claramente.

A parte.

Ri. Que bien lo obliga. M. Por Dios

que sabello me ha alegrado,

Pues con esso mi cuidado

os toca tambien a vos.

Pues si sois deudo tambien

de doña Clara, su afrenta

tomareis a vuestra cuenta

como yo. Es. Dezis muy bien.

Mar. Pues escuchad, si os agrada,

que està en riesgo nuestro honor.

Es. Que cosa para mi humor?

En riesgo el honor? No es nada.

Dezid.

Ponense a hablar los tres: salen don Garcia, y Redondo.

Ri. Detener no puedo

la risa, señor. Re. Salio

alborotada, mas yo

poniendo en la boca el dedo

La sosseguè, y advertir

pudo en vn punto mi intento,

que es de Angel su entendimiento,
y entiende sin discurrir.

Saqué el papel. Gar. Lo leyò?

Re. Ponte vn grado mas atras.

Gar. Como? Re. No preguntaràs
antes, si lo recibio?

Gar. Eso està claro. Re. Dezillo
puedes, que està bien patente,
pues te digo claramente,
que no quiso recibillo.

Gar. Que no quiso? Re. Señor, no.

Gar. Que escucho? Y sabes porque?

Re. La causa yo no la sè,
se que no lo recibio.

Y estando en esta porfia
sobre si es justo, o no es justo
dar a tu fe tal disgusto,
la empeçò a llamar su tia.

Sali despues que te fuiste,
y huuo entre ellas gran question,
sobre qual fue la ocasion
del enojo que tuuiste.

Resoluiose al fin la tia
en escriuirte vn papel;
yo le dixè: Que con el
tu furor aumentaria.

Y que era bien que Leonor
satisfaziendo lo hiziera,
que negocia vna tercera
con vn zeloso mejor.

Quadròles mi parecer,
y Leonor, tras resistir
vn rato, se entrò a escriuir,
y doña Clara a leer

Lo que Leonor escriuia;
y assi no tuuo ocasion
de rezar por su intencion,
que todo fue por su tia.

No me dieron el papel,
que nuestra inuencion creyeron,
y a embiar se resolvieron
vn escudero con el.

Sali, y apenas los pies
puse en la calle ligero,
quando en vn çagan frontero
vi vn criado del Marques,
Que con recato espiaua,

dissimulando y temiendo,
y quando entramos entiendo,
que el mismo puesto ocupaua.
Gar. No digas mas. Re. No diré
lo que con el me passò?
Gar. Que passò? Re. Que el me mirò,
y yo tambien le mirè.
Passè arrogante la calle,
capa, y espada preuengo,
y como el no me hablò, vengo,
y vengome sin hablalle.
Gar. Que gran hazaña! Re. Seria
cordura trauar pendencia
en tal calle? Gar. Essa prudencia
le deuo a tu cobardia.
Ay de mi, yo soy perdido;
efimera fue, Leonor,
en tu coraçon mi amor
oy murio de ayer nacido.
Fue contra el cierço violento
flor que de nacer acaba,
que tierno tu amor estaua,
pues lo lleuò el primer viento.
Al primer indicio leue
del amor del Marques, luego
trocaste la nieue en fuego?
Y el fuego trocaste en nieue?
No es este el Marques? Desvia.
Re. Si señor. Gar. Habialle, quiero.
Re. He de ser el miranero?
O el de nada se dolia?
Gar. Eres muy cuerdo. Re. Respondo:
Que soy Redondo, y quisiera
que por mi no se dixera
esto de, cayo Redondo.
Id con Dios:
Vase el escudero.
el escudero
se rindio a la vanidad.
Ri. Si va a dezir la verdad,
yo sospecho que al dinero.
Mar. El redimio el alma mia
de mil zelosos engaños.
Ri. En fin dize, que ha dos años
que ama a Clara don Garcia.
Mar. Si. Ri. Y que su dueño gallardo
la bella doña Leonor,

ni tiene amante, ni amor
hasta agora? Mar. Si, Ricardo.

Ri. Ya avràs visto de esse modo
quan malo es anticipar
la pena, y desesperar,
sin informarse de todo.

Mar. Tanto. Ricardo, que espero,
que en el mismo don Garcia,
que por contrario tenia,
he de tener compañero.

Que haremos enamorados
los dos de Clara, y Leonor,
para esta guerra de amor
liga de nuestros cuidados.

Ri. El viene. Ma. Yo le he de hablar.

Gar. Señor Marques? M. Don Garcia.

Gar. En busca vuestra venia,
que tenemos que tratar
cierto caso entre los dos.

Mar. Huelgome, que tambien vengo
a buscaros, porque tengo
otro negocio con vos.

Gar. Redondo, dexanos solos.

Re. Harelo con mucho agrado,
que temo morir birlado,
ya que Dios nos hizo bolos.

Vase.

Mar. Dexanos solos, Ricardo.

Ri. Donde te veré despues?

Vase.

Mar. En palacio. Ga. Ya, Marques,
vuestros intentos aguardo.

Mar. Yo os suplico, don Garcia,
que los vuestros me digais.

Gar. En esto, sino empeçais,
consumiremos el dia.

Mar. Porque vuestro gusto intento
me determino a empear,
pues quanto tardo en hablar
tanto os quito de contento.

Sabed, noble don Garcia,
que la libertad loçana,
el nunca domado orgullo,
la juuenil arrogancia

Con que pisé tantos años
del amor ciego las armas,
invidia de los galanes,

y cuidado de las damas.
Rindieron ya la ceruiz
a la sujecion tirana
de vna pena que me aplace
y de vn plazer que me mata.
Vi los dos diuinos ojos
de la hermosa Seuillana
doña Leonor de Toledo,
vilos al fin, esto basta.
Que pues que vos aueis visto
su belleza soberana,
conocereis los efectos
por el poder de la causa.
Apenas rompio mi pecho
la flecha de amor dorada,
quando los zelos se entraron
por la misma herida al alma.
Que dos vezes, Lara ilustre,
os vi entrar a visitarla
conociendo vuestras partes
su hermosura, y mi desgracia.
Pero los piadosos cielos
condolidos de mis ansias,
con vn desengaño breue
serenaron la borrasca.
Pues con saber que ha dos años
que seruis a doña Clara,
vengo a tener por amigo
al que enemigo juzgaba.
Ya saueis que es deuda mia,
pues vos entrais en su casa,
y en ella estan las dos prendas
de nuestras dos esperanças.
Ayudemonos, de al otro
cada qual lo que le falta,
y demonos dos a dos
esta amorosa batalla.
Terciad por mi, don Garcia,
con Leonor, que mi palabra
os doy de hazer quanto pueda,
porque os de la mano Clara.
Gar. Por la merced que me hazeis
os beso Marques, las plantas,
y para seruilla ofrezco
quanto pueda, y quanto valga:
Mas escuchad el intento,
y el fin para que os buscaua,

ya la vuestra seruirá
de respuesta mi demanda.
Cierta Cauallero noble,
que la deidad idolatra
de Leonor, y a dulces bodas
anima sus esperanças.
Teniendo ciertos indicios
de vuestra amorosa llama,
temeroso justamente
de competencia tan alta,
Por mi os suplica, Marques,
que la antigüedad le valga,
y la honrosa pretension,
pues de ser su esposo trata,
supuesto que aunque Leonor
tiene calidad tan clara,
por ser escudera, y pobre,
vos no querreis leuantarla
Al talamo suntuoso
que mas feliz dueño aguarda,
y con ilicitos fines
deueis de solicitarla.

Este es el caso, Marques,
y yo le di la palabra
de ayudarle, noble soy,
mirad si puedo quebralla.
Seruiros es imposible,
engañaros, vil hazaña,
esto os respondo, que vos
respondais es lo que falta.

Mar. Puede saberse quien es
este amante? Gar. La palabra
del secreto me pidio.

Mar. Si se la distes, guardalda.

Gar. Que respondeis? Mar. Desistir
de intenciones declaradas
no pienso que suele dar
a los nobles alabança,
Y mas quando quien lo pide
encubre de mi la cara,
con que ni a la cortesia,
ni a la amistad deuo nada.

Alegarme antigüedad
para obligarme, no basta,
porque essa en la possession
vale mas no en la esperança.
Porque ajenas pretensiones

con raçon puede estoruarlas
no el que primero pretende,
mas el que primero alcança.
Dezir, que el querer casarse
haze justa su demanda,
porque yo a ilicitos fines
deuo de solicitarla.
Esse es mucho adiuinar,
y a doña Leonor agrauia
quien piensa que yo no deuo
para mi esposa estimarla.
Gar. Que dezis? Ma. Serà mi esposa,
y lo fuera, si gozara,
como vn titulo poseo,
de la Corona de España.

A parte.

Gar. Perdido soy. Mar. Don Garcia,
de colores la mudança
en vuestra cara, denota
turbaciones en el alma.
Parece que hazen en vos
sentimientos mis palabras
mayores de los que suelen
obrar las ajenas causas.

Gar. Marques, las causas ajenas,
el que es noble, o no se encarga
dellas, o tiene por propia
su ventura, o su desgracia.

Mar. Correspondeis a quien sois;
mas pues las partes contrarias
hazeis con doña Leonor
y son ella, y doña Clara
Mis deudas, y sois galan,
y ellas dos hermosas damas,
con que pueden ofender
vuestras visitas su fama.

Desde este momento son
los vmbrales de su casa
vedados a vuestros pies,
y a los ojos las ventanas.

Gar. Doña Clara es viuda, y es
señora de si, y se trata
casamiento entre los dos.

Mar. Trataldo sin visitarla.

Gar. No sois deudo tan cercano
vos, que os obligue su guarda.

Mar. A todos toca el remedio,

que a todos toca la infamia.
Y son padres de sus deudos
los señores de las casas:
pero quando no, advertid,
que ya lo he intentado, y basta
para empeñarme, y correr
por mi cuenta la vengança.

Gar. Aueis de advertir, Marques,
que si sois Marques, soy Lara,
que como yo teneis vida,
y yo como vos espada.
Vanse.

Acto tercero.

Sale Felis teniendo a don Garcia.

Gar. Soltad. Fe. No ireis, viue Dios.

Gar. He de mostrar cobardia
al Marques? Fe. Yo, don Garcia,
tengo de morir con vos.

Mas si el fin de resolveros
es, no perder la beldad
de Leonor, no es necedad
perdella mas con perderos?

Gar. Indicios de cobardia,
siendo quien soy, he de dar?

Fe. Esto no es sino guiar
bien las cosas, don Garcia.
Tracemos como Leonor
dè efecto a vuestra esperança,
que essa es la mayor vengança,
y el verdadero valor.

Pues si su bien le quitais
dos fines conseguireis,
mostrar, que no lo temeis,
y gozar de quien amais.

El que lleuare a Leonor,
esse vence, en esso topa;
porque el que guarda la ropa
solo es el buen nadador.

Gar. En vano buskais remedios,

que el venirnos a encontrar
es fuerça, si he de passar
a los fines por los medios.
Sin visitalla, sin vella,
sin seruilla, y sin habialla,
como puedo yo obligalla?
Como llegar a vencella?
Fe. No teneis amigos fieles?
No ay mensageros discretos?
No ay medianeros secretos?
No ay recados? No ay papeles?
No ay disfraces? No ay espias?
No ay noches? No ay a deshora
hablar a vuestra señora,
sin tematicas porfias?
Buscar el inconueniente
es notorio desvario,
en el mas pequeño rio
no ay vado como la puente.
El Marques es poderoso,
vos no, aunque tan Cauallero,
de vuestro valiente azero
confiesso el valor famoso.
Y era ofensa declarada
el quereros impedir,
si fuera cierto el reñir
cuerpo a cuerpo en la estacada.
No digo yo, que ha de hazer
el Marques supercheria,
ni es razon; pero podría
querer vsar del poder,
Que puede al fin vn señor,
desvanecido en su alteza,
dar titulo de grandeza
a lo que ha sido temor.
Y aunque es fuerça confessaros,
que vuestra nobleza es
tal, que no puede el Marques
con razon supeditaros.
Lo que en estado os excede,
y os auenta en hazienda,
basta, para que pretenda
darnos a entender, que puede,
Y assi arrojaros es loca
intencion, mientras no es tanta
el agua, que a la garganta
pida passo por la boca:

sino podeis de otro modo
con Leonor comunicaros,
al serà el determinaros,
y el auenturarlo todo.

Gar. En tanto que la honra mia
no peligre, seguiré
vuestro consèjo. Fe. A mi fè
fiad vuestro honor, Garcia.

Gar. Traçad, pues, como a Leonor
pueda yo ver. Fe. Vn papel
no os escriuio? Gar. Si. Fe. Y en el
que estado muestra su amor?

Gar. Satisfaciones me embia:

Dale vn papel.
leeldo con aduertencia
de que lo escriuio en presencia
de doña Clara su tia.

Lee Felis.

Papel. Mucho siento verme con v. m. tan mal acreditada, que no basten satisfaciones mias a zelos mal fundados. Assegurole, que si le engañara, le desengañara. Mi tia es, y ha de ser de v. m. y remite la prueua de sus verdades a las obras. Y si con esto prosigue v. m. su enojo, serà cierto, que no se retira por zelar, sino que zela por retirarse, y me holgara de verlo, para dezirle muchas mas verdades sin reboço.

Gar. Essa palabra declara,
que quanto me escriue aqui
lo dize Leonor por si
hablando de doña Clara,
Conforme a la oculta seña
entre los dos concertada.

Fe. De essa suerte declarada
resolucion os enseña,
Pues dize, que es y ha de ser
vuestra. Gar. Si. Fe. Discretamente
sabe dezir lo que siente.

Gar. Agudeza fue, poner
en el villete la seña,
sin desdezir la razon.

Fe. Hermosura, y discrecion
ablandaràn vna peña.

Gar. Esto supuesto, que haré?

Fe. Que falta, si ya Leonor
ha declarado su amor,
sino que la mano os dè?

Gar. Eso que no es nada. Fe. Pues
si ella està ya declarada,
executarlo no es nada.

Gar. Ay, don Felis, lo mas es,

que en cosas tan de importancia
desde la resolucion
a la misma execucion
es muy grande la distancia:
Y mas en vna muger
niña, donzella, y honrada,
encogida, y recatada,
a quien se le han de ofrecer
Inmensos inconuenientes,
con pensar, que desafía
la enemistad de su tia,
y el murmurar de las gentes.
Y aumenta el temor cruel,
ver, que no se resoluió
quando ocasion se ofreció,
a recibir vn papel.

Fe. Yo no os lo puedo negar,
mas tambien se ha de entender,
que no ay de dezir a hazer
mas de vn grado que passar.
Ella ha dicho ya de si,
demos a la execucion
tiempo, lugar, y ocasion,
y prouaremos assi
Las veras con que se abrasa.

Gar. Muy bien dezis. Fe. Yo dare
vna traça, con que estè
sola con vos en su casa.
Porque se ausente con vos,
si su palabra desea
cumplir, sin que el Marques vea
a ninguno de los dos.

Gar. Ya de vos la vida espero.

Fe. En vuestro bien està el mio,
A parte.

pues dessa suerte confio
alcançar a la que quiero.
En vuestra casa esperad
hasta que os auise. Gar. Voy.

Fe. La prueua aueis de ver oy
de mi ingenio, y mi amistad.

Vanse.

Salen Leonor, y Mencia.

Men. Determinarte procura,
o ser Felis desconfia,
que nunca la cobardia
dio abraços a la ventura.

Le. No sé como es la passion
de que fatigar me veo.
que me animo en el deseo,
y tiemblo en la execucion.
Sientome abrasar por el,
y veo quando lo siento,
que aun no tuue atreuimiento
de recibir vn papel.

Men. Esso me tiene admirada,
si dixiste a don Garcia:
Digo, que os quiere mi tia,
con la seña concertada.
Que es dezirle, que lo quieres,
como tan cobarde estas
en lo demas, si es lo mas
declararse en las mugeres?

Le. Como las palabras son
tan ligeras, las embia
muy facilmente, Mencia,
a la boca el coraçon:
Y mas quando no el intento
pronunciaron declaradas,
que les dio, el ir reboçadas
del engaño, atreuimiento.
Digo, que os quiere mi tia,
dixe, y pienso, que si fuera
menester, que le dixera:
Yo os quiero, no lo diria,
Y no deues, siendo assi,
admirar por cosa nueua,
que a executar no me atreua,
aunque a dezir me atreui.
Mil vezes ya me arrojaua
a receber el papel,
y tantas la mano del
casi abierta retiraua.
Ya del mismo portador
la verguença me oprimia,
ya de que alguien lo veria,
me refrenaua el temor.
Pues que, quando el alma piensa
del pueblo las opiniones?
De los deudos los valdones?
De doña Clara la ofensa?
Alli es Troya, alli el temor
corta a la esperança el buelo,
y lleuen montes de yelo

sobre las llamas de amor.

Men. Que lo oluides me holgarè,
que pienso que mas ventura
guarda el cielo a tu hermosura.

Le. Porque lo dizes? Men. La fè
con que en amarte porfia
el Marques, me haze esperar,
señora, que has de passar
de merced a Señoria.

Le. Que locura! Men. La locura
es siendo igual la nobleza,
entender, que su grandeza
es digna de tu hermosura.

Le. En el Principe mas loco
los impulsos de aficion
centellas de rayo son,
arden mucho, y duran poco.
Y del Marques ni yo creo,
ni aunque el lo diga, imagines,
que a justos y honestos fines
encamine su deseo.

Men. Si Figueroa porfia,
que lleua puesta la proa
en esso? Le. De Figueroa
hazes tu caso, Mencia?

Men. Haze libros. Le. El papel
echa a mal. M. Pues por mil modos
dize en ellos mal de todos.

Le. Y todos dellos, y del.

Men. Pues el viue confiado.
Mas la que viene es tu tia.

Sale Clara.

Cl. Dexanos solas, Mencia.

Men. Entra en consejo de estado.

Vase.

Cl. Leonor, bien pienso que sabes
quien eres. Le. Bien sé que fueron
Toledos, y Figueroas
blasones de mis abuelos.

Cl. Las muchas obligaciones
entenderàs, segun esso,
que con la sangre heredaste
de tus passados. Le. Si entiendo.

Cl. Bien conoceras, sobrina,
con quanto amor te deseo
buena fama, y buena suerte.

Le. Si conozco, y agradezco.

Cl. Luego bien creeràs, que puedes
fiar de mi tus secretos.

Le. Confiada estoy que en ti
es mas la amistad que el deudo.

Cl. Pues no me niegues, amiga,
lo que preguntar te quiero,
si es que miras por tu honor,
y fias que haré lo mesmo.

Le. Dexa tantas preuenciones,
y declarate.

A parte.

Que es esto?

Si ha entendido sus agrauios?

Cl. No me espantarè que haziendo
siempre el amor su morada
en los juueniles pechos,
en tus años florecientes
aya prendido su fuego,
no por cierto, que tambien
soy yo muger, y amor tengo.
Dime, pues, que lugar tienen
en tu aficion los deseos
del Marques?

A parte.

Le. Gracias a Dios,
que auemos llegado al puerto.

Cl. Di, que esperanças le has dado?

O que fauores le has hecho?

Y el contigo, que fin lleua?

Que disignios, o que intentos
significan sus palabras?

Y pronostican sus hechos?

Hablame claro, sobrina,
que te va el honor en ello.

Le. Ay tan poco que dezir,
que no harè nada en hazerlo:

El dize, que me pretende
para esposa, no lo creo,
y ni fauor, ni esperança
le he dado, no ay mas en esto.

Cl. Pues, sobrina de mis ojos,
mira por tus pensamientos,
que se obligan esperando,
y se cautiuan creyendo.

Dase vn Reino a Rey estraño,
con que le guarde sus fueros,
despues que del se apodera

quien podra obligarle a ello?
Prometiendo matrimonio
entra el amor en el pecho,
y aunque despues no lo cumpla,
no ay para echallo remedio.
Piensa que el Marques te engaña,
y no lo querras con esso,
que el que engaña ofende, y causa
la ofensa aborrecimiento.
Piensa que en sangre le igualas,
y aspira al talamo honesto,
que el estado, y la fortuna
no es ventaja entre los buenos.
Si es verdadero su amor,
si casarse es su deseo,
tu esquiueza, y tu recato
daran mas fuerça a su fuego.
Y si engañarte pretende,
prueue el rigor de tu pecho,
daras lustre a tu nobleza,
y castigo a sus intentos.

Le. Aunque estimo tus auisos,
casi corrida me siento,
sospechando que imaginas,
que yo necessito dellos.
Que indicios has visto en mi
de liuianos pensamientos?
Que nacen mas que de amor
tan cuidadosos consejos.

Cl. Ver que el Marques multiplica
diligencia y passeos,
y examina tus criados
de tus dichos, y tus hechos,
Centinela de tu vida,
Argos de tus pensamientos,
como te tengo a mi cargo,
en tal cuidado me ha puesto,
y mas viendo que eres aue
tan poco experta en el buelo,
y en la region de la Corte
estrenas agora el viento.
Que como pocos señores
se vèn en los otros pueblos,
corren las recien venidas
a la Corte mucho riesgo,
de pensar, que es calidad,
que aumenta merecimientos

vn amante Señoria.

Le. Discretos son tus rezelos,
mas escusados conmigo.

Sale Redondo, de muger, rebogado.

Cl. Conozco tu entendimiento:

pero nunca hizieron daño,
aunque sobren, los consejos.

Da vn papel a Leonor.

Mas quien es esta muger?

Ola, criados, que es esto?

Villete le da a mis ojos?

Ay mayor atreuimiento?

Ola.

Descubrese.

Re. Tente, no des voces;
a vna muger tienes miedo?

Cl. Es Redondo? Re. Soy Redondo.

Cl. Pues que disfrazes son estos?

Re. Ha señora, mucho mal:
el mundo al reués se ha buuelto.

Cl. Como, Redondo? Re. No vès
que ya los hombres son hembros.

Cl. Acaba, dime porque
en esse trage te has puesto?

Re. Porque el Marques tu pariente
no sepa que a hablarte vengo;
porque sobre visitarte
ha tenido con mi dueño
palabras harto pesadas.

Cl. El està loco de zelos;
mira el daño que el Marques
con pretenderte me ha hecho,
Pues que firme don Garcia
en el primer pensamiento
de que soy el blanco yo
a quien miran sus deseos.

Vino a encontrarse con el.

A parte.

Re. Bien entendeis el enredo.

Cl. Y que dize don Garcia?

Re. Al pimpollo hermoso y tierno
De Gallegos Figueroas,
y Castellanos Toledos
paga en este su papel,
y a ti te pide, que luego
tomes, señora, la silla,
y en el lugar mas secreto

de san Sebastian lo aguardes,
para contarte el suceso,
y resolver destas cosas
el importante remedio.

Cl. Ola, apercibid los moros
de silla al punto: que en esto
por ti, sobrina, me vea!

Le. Yo, tia, que culpa tengo?

Cl. En tanto que me dispongo
para salir, vè leyendo.

Ola, el manto.

Abre el papel Leonor.

A parte.

Le. Si traerà,
contraseña este decreto? Lee.

Pap. El papel de v. m. puse descubierto sobre mi cabeça, y con la misma reuerencia
respondo.

A parte.

Bien està; la seña trae.

Cl. Que te detienes? Le. No acierto,
que escriue mal don Garcia.

Re. Es propio de Caualleros.

Prosigue leyendo Leonor.

Pap. Respondo, que pues v merced dize, sin reboso, que su tia es, y ha de ser mia, y yo no
deseo otra cosa, he traçado, como oy se vea en la execucion la verdad, y aduerto, que si oy
falta la resolucion mañana faltará la ocasion. Y guarde nuestro Señor, &c.

Cl. Como; si está satisfecho,
zelos al Marques pidio?

Y como, si siempre yo
le di la mano, y el pecho,
duda mi resolucion?
y amenaza, y desconfia?

Re. El amor temores cria
en la misma possession.

Men. La silla està apercebida.

Cl. Ve a auisar a tu señor,
que ya parto: a Dios, Leonor.

Le. Prospere el cielo tu vida.

A parte con Leonor.

Re. El cuerpo hurtarè a tu tia,
que te importa mucho oirme.

Vase.

Cl. No te vas? Re. El despedirme
de vn Angel me detenia.

Vase.

Le. Tantalo entre el manjar, y la beuida,
en vano sigue el fruto, que cercano

el labio toca hambriento, y sigue en vano
el agua, que a la sed huye, y combida.

Mas yo de mis deseos combatida,
(quien tal creyera?) en mal tan inhumano
yo misma, ay triste! La medrosa mano
huyo del bien, al mismo bien asida.

Si de la vida pretendéis priuarme,
temores, y recatos, no es mi intento,
sino ver declarada la vitoria.

Acabad de acabaros, o acabarme,
que bien sabrá morir en el tormento
la que sabe priuarse de la gloria.

Vase.

Salen el Marques y Otauió

Mar. Desde la tierna edad, Otauió, han sido
vn alma nuestras almas, y igualmente
la amistad con los años ha crecido:

Yo pienso que sacarades ausente
de mi en defensa de mi honor la espada.

Ot. Hasta rendir la vida el pecho ardiente.

Mar. Pues ya es, amigo, la ocasion llegada,
en que la fè de vuestro hidalgo pecho
a tantas prueuas la mayor añada.

Ot. Corrido estoy, por Dios, de que ayais hecho,
para mandarme, tales preuenciones.

Mar. Yo estoy de vuestras veras satisfecho,
mas es justo en tan graues ocasiones
el fuego en las cenizas sossegado
despertar, y acordar obligaciones,
si huuiera de pedirlos, que a mi lado
salierades al campo a vn desafio:

Venid, solo os dixera, confiado:
mas no sin causa agora desconfio,
quando duro fiscal pretendo hazeros
de ageno honor, por conseruar el mio.

Que pienso que los nobles Caualleros
solo por no tocar en honra agena,
pueden romper de la amistad los fueros.

Ot. No llame dura la mas dura pena,
quien con lengua insolente y atreuida,
la agena fama y opinion condena:
mas si puede, Marques, ser ofendida
la vuestra del recato, es bien que sea
en mi amistad a todas preferida.

Mar. Sabed, pues, que el amor desuerte emplea
su fuerça en mi, que ya en mi pensamiento
no ay parte que su fuego no posea.

Resuelto estoy a declarar mi intento
oy a Leonor, y con su blanca mano
dar venturoso fin a mi tormento.
Vos, que con ella el pueblo Seuillano
desde la cuna honrastes hasta el día,
que partistes al suelo Cortesano,
pues está en vuestra mano la honra mia
debaxo de la llave del secreto,
si de mi fè vuestra amistad lo fia,
me dezid, si padece algun defeto
la fama de Leonor, porque yo deua
suspender destas bodas el efeto.
Habladme claro, Otauio, sin que os mueua,
ni la aficion, ni el deudo que le tengo,
a que en vos menos la verdad se atreua,
no a vos amante, sino honrado vengo:
mi sentimiento temereis en vano,
pues para el desengaño me preuengo,
imitad al experto cirujano,
en quien para el remedio del doliente
tiene el pecho piedad, crueldad la mano.
Solo de vuestra lengua está pendiente,
que yo execute mi intencion, Otauio,
o que reprima la passion ardiente;
moued, resuelto, el oficioso labio,
advirtiendo, que pongo, o caro amigo,
mi honor en vuestros ombros, o mi agrauio.
Ot. Lo que os dixè otras vezes, que conmigo
comunicastes este mismo intento,
por verdad infalible agora os digo,
creed, que a no ser esto lo que siento,
la centella al principio os apagara
antes que os abrasasse el pensamiento:
El oculto peñasco os enseñara,
sin ser de vos, Marques, examinado,
y el timon en las manos os dexara:
que aunque solo ha de darse demandado
el consejo, entre amigos el auiso
se ha de dar, sin pedillo, al descuidado.
En quantas tierras vio de Ciponiso
el claro amante, y la purpurea Diosa,
que el viejo esposo tan en vano quiso:
nunca opinion mas clara, o mas honrosa
fama alcançò donzella, que en Seuilla
la tuuo siempre vuestra prenda hermosa:
gozad, Felis, la octaua marauilla
de virtud, de prudencia, y hermosura,

del mundo assombro, y honra de Castilla.
Mar. Mi honor con esso, Otaúo, se asegura,
y mi amor se resuelve. Ot. El cielo mido
con su merecimiento su ventura.

Sale Ricardo.

Re. Mi cuidado, señor, albricias pide:
en la silla salio la guardadora
vigilante del bien, que verte impide:
sola queda Leonor. Mar. Aunque ya agora
resuelto a ser su esposo se holgaria
Clara, los hurtos ama quien adora,
a solas quiero ver la gloria mia.

Ot. Bien dezis, que vencer la resistencia
aumenta a los amantes la alegría,
y minora los gustos la licencia.

Vanse.

Salen Leonor, y Redondo.

Le. Presto boluiste. Re. Escondime
en vn çaguan y en passando
doña Clara, vine al punto
a preuenirte del caso.

Le. Habla, pues, que estoy confusa.

Re. Zeloso, y determinado
mi dueño al Marques busco,
que es tu amante, y su contrario,
y fingiendo, que vn su amigo
solicitaua tu mano,
le pidio, que desistiesse
del intento comenzado.

No se conformó el Marques,
antes juzgó por agrauio
la demanda, y con disgusto
al fin los dos se apartaron.

Pues como el Marques prosigue,
atreuido y confiado
en publicar tan a riesgo
de tu opinion sus cuidados,
mi señor por euitar
los escandalosos daños
que en tu fama sucedieran,
si por ti riñessen ambos:
para entrar secreto a verte,
el, y don Felis traçaron
sacar de aqui a doña Clara,
don Felis la está esperando.

En san Sebastian, y oculto
ocupa vn çaguan cercano

mi señor, para meterse
por cohecho, o por engaño,
en la silla de tu tia,
y venir a verte, en tanto
que ella en la Iglesia le está
con don Felis aguardando.
Este es el caso, y el punto
este, en que viene mi amo
por la calle en la litera
de dos racionales machos.
Apercibe, pues, señora,
resolucion para el caso,
no se passe la ocasion,
que tiene el cerebro caluo.

Le. Ay de mi. Re. De que te afliges?

Le. A vn punto me yelo, y ardo.

Re. Passos siento, este es sin duda
mi señor. Le. Mil sobresaltos
me cercan.

Sale Mencia.

Me. En este punto
el Marques en casa ha entrado.

Re. El Marques? Cuerpo de Christo.

Le. Ponte presto, ponte el manto.

Re. Despachalo presto, mira
que ya llegará mi amo,
y si se encuentran los dos,
es forçoso vn gran fracaso.

Le. Vele a auisar. Re. Dizes bien.

Le. Di, que se detenga vn rato,
que al punto al Marques despido.

Re. Yo voy, mas voy rezelando,
que intentamos detenerlo
con lo que ha de apressurarlo.

Vase.

Salen el Marques, y Ricardo.

Mar. Bella Leonor. Le. Razon fuera,
si supo vueseñoria,
que no está en casa mi tia,
que este pesar no le diera,
y sino lo supo, ya
que lo sabe, será justo,
que a mi me euite el disgusto
que ella conmigo tendra,
pues ha de pensar que es mia
la culpa desta ocasion.

Mar. Si escuchais vna razon.

Le. Siruase vueseñoria
de perdonarme, y difiera
lo que quiere hablar por oy,
y no se espante si soy,
de recatada, grossera.

Mar. A pedir fauor he entrado,
y he de porfiar, Leonor,
que vn mendigo de fauor
bien puede ser porfiado.
Despedirme confessais,
señora, que es grosseria,
y yo confieso la mia,
de no hazer lo que mandais.
Vna por otra, Leonor,
se vaya, iguales el trato,
pues si os obliga el recato,
a mi me obliga el amor.

Le. Amarme es darme pesar?

Men. Dexale, por Dios, dezir,
y gasta el tiempo en oir,
que gastas en porfiar.

Le. Dezid, pues, con que abreuieis.

Mar. Solo digo, que os ofrezco
esta mano, si merezco
que la de esposa me deis.

Le. Que dezis? Mar. No digo mas,
que obedeceros deseo,
y en esto que he dicho creo
que se encierra lo demas:
Que dudais? No respondeis?

Le. Señor Marques, no os espante.
en caso tan importante
esta suspension que veis,
que no sin causa al deseo
que me proponeis resisto,
pues por los medios que he visto
dudo los fines que veo.
Porque si vuestra intencion
era, leuantar mi mano
al talamo soberano
de vuestra dichosa vnion.
De que siruio tanta espia,
con recato y diligencia,
para tratarlo en ausencia
de mi cuidadosa tia?
Siendo negocio tan llano,
que para este intento fuera

ella la mejor tercera,
viendo lo mucho que gano?
Por esta razon no creo
la dicha que me sucede,
y lo que presumo puede
mas en mi, que lo que veo.

Mar. Rezelos fueran discretos,
justas presunciones essas,
si fuessen estas promessas,
y no presentes efetos.

Si os doy mano de marido,
que temeis? Que rezelais
quando la verdad tocais?

Si porque os he pretendido
como galan, os aduerto,
que fue por gozar fauor
alcançado por amor
primero que por concierto,
que no porque mi deseo
no fuesse, desde que os vi,
daros possession de mi
en pacifico Imeneo.

Cessen, pues, ya las crueldades
que causò el rezelo vano,
pues que con daros la mano
aueriguo estas verdades.

Le. Puesto que las acredito
con agradecido pecho;
no deis a tan justo hecho
circunstancias de delito.

Con doña Clara mi tia
tratad estas intenciones,
porque las justas acciones
no huyen la luz del dia.

Mar. Al punto a buscarla irè,
que demas de ser tan justo,
los delitos de tu gusto
son las leyes de mi fè.

Pero tu, señora mia,
serà bien que vn si me dè.

Men. Bien dize. Le. Digo, Marques,
que lo trateis con mi tia.

Mar. Sepa yo tu voluntad,
di, que si, mi bien, si quieres.

Le. No dicen mas las mugeres
de mi estado y calidad.

Y con esto idos con Dios,

no demos que murmurar,
si algun vezino os vio entrar.
Mar. Mi honor es el de los dos.
Pero, mi bien, por venir
mas presto al bien soberano
de tocar tu blanca mano,
mas presto quiero partir.
Donde hallaré a doña Clara?
Ri. Que en san Sebastian quedó
ha dicho quien la siguio.
Mar. Pues a Dios, mi prenda cara.
Ri. La silla es esta, señor,
de doña Clara.
Salen dos moços con vna silla.
Mar. Si viene
en ella cuidado tiene
mi fortuna de mi amor.
A parte con Mencia.
Le. La silla, ay triste, Mencia
que gran mal! Perdida quejo.
Llegase Mencia a la silla, y mirala.
Men. Yo lo estoruaré, si puedo:
la silla viene vazia.
Y señora?
Sale vn moço.
Mo. Quedó en Missa
en san Sebastian. Mar. Que aguardo?
Lleguen el coche, Ricardo,
y a san Sebastian aprissa.
Vase, y Ricardo.
Men. Que bien se ha hecho. Le. Los cielos
guardaron mi honor, Mencia.
Men. Entre agora don Garcia,
y haga su papel de zelos.
Don Garcia sale de la silla.
Gar. Dezidme, Leonor hermosa,
a que tan aprissa vãn
los dos a san Sebastian?
Le. A pedirme por esposa
va el Marques a doña Clara.
Gar. Que dezis? Le. Que fuera justo,
que vn sobresalto y disgusto
tan grande se me escusara:
pues embiè a suplicaros
con Redondo, que vn momento
os detuuierades. Gar. Siento
en el alma el disgustaros.

Pero viendo, dueño hermoso,
que se tardaua el Marques,
no pude mas: yerro es
de enamorado y zeloso.

Mas pues solo ha sucedido
el peligro, y no el fracaso;
de lo importante del caso
tratemos, dueño querido.

El plaço veis limitado,
y veis la ocasion forçosa;
cumplidme, Leonor hermosa,
la palabra que aueis dado.

Dadme la mano, y entrad
en essa silla, señora:
agora dudais? Agora
os deteneis? Le. Perdonad,
que ya perdio de alcançarme
la ocasion vuestro cuidado.

Gar. Como, cruel, te has mudado
tan presto? Le. Por mejorarme.

A parte.

Men. Dióle con su misma flor.

Gar. No bastara desdeñarme,
ingrata, sino agrauarme,
haziendo al Marques mejor?

Le. Negareis la mejoría,
aunque en sangre sois igual,
de poco a mucho caudal?

De merced a Señoría?

Gar. No la niego, mas que efeto
a tu promessa le has dado,
tirana, si la has mudado
en mejorando el sugeto?

Que palabra me guardauas?

O que firmeza tenias,
si a mi solo me querias,
mientras no te mejorauas?

Firme es sola quien desprecia
la ocasion de mejoría.

Le. Yo os confieso, don Garcia,
que essa es firme, pero es necia.

A parte.

Men. La misma flor. Gar. Mi esperança
viue, y muere en tu belleza;
galardona mi firmeza,
no castigues mi mudança,
no engaños la confiança

que en esse cielo tenia.

Le. No imagineis, don Garcia,
que quando estas cosas digo
vuestras mudanças castigo,
antes disculpo la mia.

Dos años fuistes amante
de doña Clara, y por mi
dos años de amor os vi
oluidar en vn instante;
segun esto no os espante,
si oy por el Marques oluido
vuestro amor, de ayer nacido,
pues deveis considerar,
quan facil es de apagar
centella que no ha prendido.

Demas que yo, don Garcia,
tengo causas mas vrgentes,
que en vos miro inconuenientes,
si en el Marques mejoria:
amante sois de mi tia,
mal hize en daros fauor,
y mudarme no es error,
antes digno de alabança.

Que es merito la mudança
quando es delito el amor.

Gar. Que tal escucho? Le. Esta es
mi resolucion con esto
idos con Dios, idos presto,
mirad que vendrá el Marques.

Gar. Plega a Dios, que no le dês
la mano hermosa que a mi
me quitas, y antes que aqui
venga a cumplir tu esperança,
llores en el la mudança
que lloro, enemiga, en ti.

Plega a Dios, que antes de verte
con el dichoso que esperas
mudes intencion, y quieras
en mi fauor resoluerte:

Porque gustas de mi muerte?
Porque dâs muerte a tu gusto?
Mira, mi bien que no es justo,
si me tienes aficion,
a precio de la ambicion
comprar eterno disgusto.

Tu mismo mal te lastima,
que vn esposo te dispone

de igual, que te valdone,
y no vn igual, que te estime:
la ciega ambicion te oprime
con vn titulo engañada,
y no aduertes, que casada
con quien tu amor no queria,
te llamará Señoria,
pero serás desdichada.

Doy que el de ti sea querido:
Luego hará como señor,
titulo tendras, Leonor,
pero no tendras marido,
tendra lecho diuidido,
veràle pocas Auroras
tu casa, o tan a deshoras
vendra a acostarse tu dueño,
que necessidad de sueño
te tiranize las horas.

Sale Redondo.

Re. Aquí estás, señor? Repara,
en que de san Sebastian
salieron y llegarán
ya el Marques, y doña Clara.

Le. Vete por Dios. Ga. Prenda cara,
aun ay piaço en que me dè
la vida. Le. Vn mundo no vè
de inconuenientes? Ga. Señora,
vencelos por quien te adora.

Le. Tambien me adora el Marques.

Ga. Ha cruel. Le. Vete por Dios,
noble eres, ten cortesia,
no lo perdamos, Garcia,
todo de vna vez los dos,

Re. Coche parò, ya han venido;
escondamonos, señor.

Le. Ay de mi. Ga. Pierda, Leonor,
la vida quien te ha perdido.

Le. Hazerme vn mal tan estraño
ni es amor, ni es cortesia.

Ga. Lara soy, tirana, fia
que yo remedie tu daño.

Tu mudaste voluntad,
mas no yo naturaleza.

Le. Es prueua de tu nobleza.

Entran todos, alborotase el Marques.

Ma. Es don Garcia? Ga. Escuchad,
a san Sebastian partia

a verme con doña Clara,
topòme antes que llegara,
quien me dixo, que salia
ya de la Iglesia con vos,
que a dar estado dichoso
a Leonor con tal esposo
veniales juntos los dos.
Dime priessa, que el primero
quise ser al parabien,
ya que para tanto bien
no he seruido de tercero.
Y porque en vn mismo dia
para fiesta mas dichosa
vos recibais por esposa
a Leonor, y yo a su tia.
Ma. La merced os agradezco;
y a doña Clara le doy
el parabien. Cl. Quanto soy
a vuestro seruicio ofrezco.
Ma. Dalde la mano, Garcia,
pues yo a Leonor se la doy.
Cl. Da la mano.
Danse las manos.
Le. Vuestra soy.
A parte.
Gar. Perdi la esperança mia:
Que remedio? Coraçon
a quien os ama estimad,
Vuestro soy.
Danse las manos.
Cl. Mi voluntad
premia vuestra estimacion.
A parte.
Fe. Agora tristes cuidados
empeçais quando acabais,
por muchos años tengais
gustos de recien casados.
Y aqui Senado el Autor
fin a la comedia dà,
porque si os cansa, estará
en darle fin lo mejor.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

